

Querida Mari Carmen,

Te has ido y sin duda has dejado un gran vacío en esta gran familia.

Me siento afortunada por haber tenido la oportunidad de trabajar contigo en estos últimos tiempos. Todavía recuerdo bien aquella llamada, hace ya año y medio, que me daba tan mala noticia, pero a la vez me llevaba de vuelta a trabajar con vosotros y poder así conocerte mejor. Y la acogida y la ayuda que me diste desde el primer día.

Sin duda has sido un ejemplo a seguir en todos los sentidos; luchadora, valiente, entregada, incansable, humana y la más humilde. A pesar de los baches que la vida te ha puesto, has sido capaz de saltar cada uno de ellos durante mucho tiempo hasta el final, y en todo este tiempo no has perdido la sonrisa ni esas ganas de seguir adelante y de continuar con tu trabajo. Me quedo con tu continua alegría, la ilusión que ponías a todo lo que hacías y tu dedicación a esos pacientes que tanto te quieren también.

Ojalá, cuando nos mires desde allí arriba, te sientas orgullosa del trabajo que continuaremos haciendo, aunque solo sea una décima parte de lo bien que tú lo hacías.

Te echaremos mucho de menos pero siempre estarás entre nosotros.